



Un nuevo multilateralismo

La crisis global provocada por la pandemia de la COVID-19 muestra la necesidad de fortalecer el multilateralismo y la cooperación internacional. Frente a eventos globales, la respuesta debe ser articulada y estratégica. La Banca de Desarrollo debe integrar la creación de un nuevo multilateralismo.

No somos una isla, somos parte de una comunidad global interconectada. La crisis exige conexiones entre los distintos sectores, porque se han originado profundos y duraderos efectos para el planeta que reflejan las debilidades de nuestras sociedades, cuestionan el actual modelo de desarrollo y evidencian las desigualdades sociales. La crisis nos lleva a la oportunidad de generar grandes transformaciones, las cuales también tendrán efectos duraderos, de allí que debemos reconstruir a partir

de un modo mejor, más justo y equitativo, sin dejar a nadie atrás. Además, la recuperación no solo debe ser financiera, sino también inclusiva y sostenible.

Para avanzar y promover el desarrollo sostenible e inclusivo se requiere una política pública activa y un Estado fuerte. Aquí, el rol de la banca pública es central. No basta crecer y dejar a las fuerzas del mercado la dinámica del desarrollo, es necesario contar con políticas públicas que

orienten el flujo de inversiones. En este ámbito, no bastan los esfuerzos nacionales, se requiere una coordinación entre fuerzas multilaterales, globales. Por eso, reactivar el multilateralismo y la cooperación internacional es central en la agenda global de desarrollo.

La crisis nos lleva a la oportunidad de generar grandes transformaciones, las cuales también tendrán efectos duraderos, de allí que debemos reconstruir a partir de un modo mejor, más justo y equitativo, sin dejar a nadie atrás.

América Latina y el Caribe, al igual que las economías de ingresos medios, necesita la cooperación internacional y el multilateralismo. No porque un país pasó a un cierto nivel de ingreso per cápita puede manejarse por sí solo para encaminarse al desarrollo. Los países requieren la cooperación y los de América Latina y el Caribe no son una excepción. Muchos países de la región, para poder expandir sus espacios de política, requieren alivios de la deuda, como renegociaciones estructuradas para canalizar

esos recursos hacia la inversión y generar una dinámica de crecimiento positivo.

La Banca de Desarrollo multilateral, organismos internacionales y muchos otros actores internacionales deben compartir sus experiencias para solucionar la crisis y construir una nueva cooperación internacional. La cooperación no consiste en que algún país otorgue recursos a un proyecto y fiscalizar cómo se han gastado estos. La cooperación que necesitamos para enfrentar la COVID-19 requiere construir sinergias y un sistema conectado. Es necesaria una renovada cooperación internacional, con organismos internacionales fortalecidos, que sea resultado de un trabajo coordinado y de esfuerzos conjuntos.

En este contexto, organizaciones como ALIDE e iniciativas amplias deben integrarse en una visión global. Es destacable el proyecto impulsado por la Unión Europea para ir más allá de la COVID-19, bajo el concepto Equipo Europa (Team Europe), que aúna los esfuerzos de todos los participantes, tanto públicos como privados. Así, tenemos la cumbre de bancos de desarrollo Finance in Common, donde las instituciones de financiamiento del desarrollo compartirán sus visiones y experiencias para encaminar la recuperación económica y financiera, sostenible e inclusiva. La ventaja de esta cumbre es que creará un espacio de sinergia para compartir conocimiento entre pares frente a los desafíos de la crisis.

